

E L T E S T D E S Z O N D I

El psiquiatra húngaro Szondi, después de años de trabajo tenaz ha dado cuenta en dos recientes libros de sus experiencias con el test que lleva su nombre y de la teoría que le sirve de base.

El test ha ganado rápidamente la atención de los círculos interesados, despertando en todas partes curiosidad, polémica y pasión.

«Análisis del Destino» y «Diagnóstico experimental de los instintos» son los títulos de estos libros (1).

El psicoanálisis de Freud ahonda en el inconsciente personal; el de Jung en el inconsciente colectivo; el test de Szondi estudia el inconsciente familiar. Llama Szondi inconsciente familiar al acervo de tendencias arraigadas genotípicamente que, heredadas de los antepasados, no han logrado manifestarse de modo dominante en el fenotipo y quedaron latentes en un tipo de herencia recesiva. Según Szondi, son estas fuerzas instintivas latentes las decisivas en un área muy importante de la conducta humana; pues la elección en el amor, la amistad, los ideales, la profesión y hasta la modalidad de enfermedad y muerte están fuertemente compelidas por los genes recesivos, latentes.

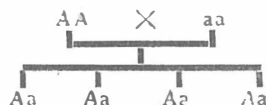
Meticulosos y abundantes estudios genealógicos de los sujetos que ejemplifican los libros sirven para apoyar la teoría y las conclusiones y uno queda maravillado de la inmensa cantidad de trabajo que ello supone.

Desde luego, la teoría y los libros son fascinadores. Enraizan en una mística (genes recesivos), despliegan una vigorosa trama lógica (sistema) y pretenden ofrecer conclusiones de gran alcance práctico; todo lo cual, necesariamente, tiene que arrebatar a amigos y a enemigos. No se pueden ignorar y, de hecho, no se ignoran. Se defienden y se atacan apasionadamente.

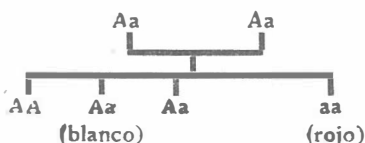
Desde Mendel se sabe que los caracteres hereditarios se transmiten según unas leyes que son iguales para todos los seres vivientes.

Si se cruza, por ejemplo, una flor blanca *A* con una roja *a*, la primera generación estará formada por flores blancas en su totalidad, respondiendo a la fórmula

(1) L. Szondi. *Schicksalsanalyse y Experimentelle Triebdiagnostik*. H. Huber, Bern.



El color blanco A es dominante; el rojo a es recesivo. Los vástagos de esta primera generación no muestran el color rojo; pero eso no quiere decir que el carácter hereditario rojo haya desaparecido y si sólo que ha quedado latente para reaparecer en el cruce de dos de estos primeros descendientes entre sí con arreglo a esta fórmula:



Latente o recesivo no es, pues, otra cosa que inaparente. La carga hereditaria reside en los cromosomas del núcleo de la célula germinal. En estos cromosomas unas partículas infinitamente pequeñas, los genes, cada una con su especial cualidad, son las responsables de la transmisión de los caracteres desde una a otra generación.

Cuando una cualidad hereditaria aparece en el nuevo ser en la forma primaria, sin transformaciones, tal y como fué presente en los ancestrales, Szondi la llama genotípica. Si un gene no tiene la suficiente fuerza para alcanzar a manifestarse en forma genotípica por ser latente o recesivo, se manifiesta en forma genotrópica.

Szondi enumera cinco clases de manifestación genotrópica:

1. Libido o erotropismo que caracteriza a aquella acción de los genes recesivos que determina la elección de pareja en el amor.
2. Ideal genotropismo en que la acción de los genes actúa sobre la elección de amistades o sobre la de personajes admirados y modelos ideales.
3. Operotropismo: en donde aquélla se ejerce sobre la elección de profesión. Por ejemplo: si uno tiene un pariente enfermo mental entre los ascendientes (aunque él permanezca mentalmente sano) se siente inclinado a hacerse médico psiquiatra. El oficio de bombero sirve a la satisfacción operotrópica de las tendencias pirománicas; la profesión de abogado criminalista a la de las criminales; el de peluquero a las homosexuales, etc.
4. Morbotropismo: en la que los genes moldean la forma que toma la enfermedad en distintos individuos atacados del mismo mal.
5. Tanatotropismo: no es un capricho de la casualidad la enfermedad de la que uno muere. Especialmente en las formas de suicidio es donde se marca la gran influencia que los genes recesivos tienen.

La fuente de los instintos son los genes; en cada individuo predominan los instintos correspondientes a los genes más poderosos.

Szondi toma de la psicopatología cuatro formas morbosas endógenas que pertenecen a cuatro modalidades hereditarias bien delimitadas:

Esquizofrénica (abreviadamente, *Sch*), con sus dos formas, catatónica y paranoide.

Circular o maníaco-depresiva, con sus dos modalidades: depresión y manía (abreviadamente, desingada *C*).

Epileptiforme o paroxística, en la que se incluyen la epilepsia y la histeria (abreviatura *P*).

Y, finalmente, el grupo de las *aberraciones sexuales S*, al que pertenecen las dos formas: homosexualismo y sadismo.

A estos grupos *S*, *P*, *C* y *S* los llama vectores y a cada una de las dos formas de estos vectores, factor. Estos factores alcanzan el significado siguiente:

Factor instintivo homosexual, *h*: necesidad de ternura, pasividad, feminidad, deseo de ser como una hembra, maternidad.

Factor instintivo sádico, *s*: agresión, sadismo, paternidad; masculinidad, actividad, deseo de ser hombre.

Factor instintivo epiléptico, *e*: acumulación de afectos violentos, cólera, odio, rabia, furor.

Factor instintivo histérico, *hi*: afán de mostrarse, exhibicionismo, necesidad de valimiento.

Factor instintivo catatónico, *k*: contracción del Yo, egosístole.

Factor instintivo paranoide, *p*: expansión del Yo, egodiástole.

Factor instintivo depresivo, *d*: necesidad de adquirir, apetencia del objeto, analidad (Freud).

Factor instintivo maniaco, *m*: aferrarse al objeto poseído, busca de seguridad, oralidad (Freud).

A su vez, cada uno de estos ocho factores tiene dos formas de manifestación, dos tendencias:

Factor *h*: 1. Tendencia a la ternura personal. 2. Tendencia a la ternura colectiva, humanitaria.

Factor *s*: 1. Tendencia a la agresión, actividad, sadismo. 2. Tendencia al sacrificio, a la civilización: caballerosidad colectiva, humildad, pasividad, masoquismo.

Factor *e*: 1. Tendencia a la maldad, acumulación de rabia cólera, odio, injusticia, intolerancia. 2. Tendencia a la bondad, caballerosidad colectiva, tolerancia, rectitud, religiosidad, buen corazón.

Factor *hi*: 1. Tendencia a lucirse, a ostentar. 2. Tendencia al pudor colectivo.

Factor *k*: 1. Tendencia al autismo, egoísmo, narcisismo, introyección. 2. Tendencia a la represión, a la adaptación a lo colectivo.

Factor *p*: 1. Tendencia a la expansión del propio Yo, inflación; a adquisición de poder o a la inculpación de otras personas. 2. Tendencia a la expansión de las necesidades humanas hacia el campo colectivo, al Yo espiritual.

Factor *d*: 1. Tendencia a la adquisición de valores a costa de los demás, a buscar nuevos objetos, a la desconfianza e infidelidad. 2. Tendencia a la renuncia en favor de otras personas, a la lealtad.

Factor *m*: 1. Tendencia a aferrarse a los viejos objetos (cosas, personas). 2. Tendencia a separarse, al aislamiento.

Como se ve, Szondi es un freudiano; resuenan en sus palabras los psicoanalíticos conceptos de inconsciente, represión, sublimación.

Toda la conducta humana está condicionada por el acervo genético, especialmente el recesivo. El hombre nace con una predestinación biológicamente basada y padece enfermedades, comete delitos, trabaja y piensa, vive y muere dentro de unos marcos rígidos que, según Szondi, pueden variar tan sólo para alcanzar formas socialmente tolerables o sublimaciones o caer en formas patológicas y antisociales.

Esto suena a determinismo desconsolador. Todos nos resistimos a aceptar el fatalismo de nuestra suerte, y Szondi quiere defenderse de la acusación de determinista. El determinismo de su teoría es un determinismo dirigible en un amplio espacio virtual.

Su teoría abarca al hombre todo; es aplicable a todas las actividades humanas y muy especialmente a la psiquiatría y a la educación.

Interesantes son sus puntos de vista aplicables a la Orientación profesional. A nadie le parecerá nuevo que se afirme que la vocación profesional, la elección de una profesión sea una llamada interior nacida en lo más recóndito y sensible del ser. A los genes recesivos, impedidos de manifestarse de una manera genotípica por la mayor fuerza de otros genes dominantes es a los que cabe la gloria o la responsabilidad de esa elección.

A cada factor corresponden un determinado grupo de profesiones en las que la tendencia de los genes instintivos halla satisfacción.

Pertenecen al grupo homosexual las de confitero, hotelero, empleado de casa de baños, danzarín de «ballet», cantante, dibujante de figurines, cocinero, entre otras, en su forma social normal, y las de ginecólogo y especialista en patología sexual, entre las de forma socialmente positiva extrema.

Al grupo sádico s pertenecen: las de carretero, domador, masajista, manicuro y pedicuro, leñador, cantero, profesor de gimnasia, luchador de ring, cirujano, dentista, escultor, soldado...

En el grupo epileptiforme, *e*, se incluyen la de recadero, marino, aviador, deshollinador, fogonero, panadero, pirotécnico, bombero —entre las de tipo medio— y las formas extremas social positivas de sanitario, monje y misionero.

Entre las del grupo histérico, *n*, se hallan las de vendedor callejero, maniquí, artista, orador popular, con las formas extremas social positivas de político y actor.

El grupo catatónico, *k*, contiene las de contable, telegrafista, soldado, vigilante nocturno; maniquí, cartógrafo, dibujante, con las formas extremas social positivas de profesor, filósofo, lógico, matemático teórico, físico...

En el grupo paranoide, *p*, recaen las de farmacéutico, detective, abogado, agente de contraespionaje, droguero, arqueólogo, grafólogo, psiquiatra y psicólogo, entre otras.

Pertenecen al grupo depresivo, *d*, las de anticuario, pintor, desinfectador, barrendero, trabajador de pieles, limpiador de tripas, crítico, empleado de Museo.

Y finalmente, al grupo maniaco, *m*, las de cocinero, posadero, vinatero, músico de instrumentos de viento, vendedor, lingüista, retórico, político, profesor de idiomas.

Una gigantesca labor colectora de antecedentes genealógicos para cada sujeto aducido como ejemplo salpica el libro «Análisis del destino». Ella prueba, según Szondi, que entre los ascendientes de los sujetos se encuentran representantes, ya en la forma genotípica, ya en la genotrópica, de factores instintivos semejantes.

Un método experimental para el rápido estudio de la carga instintiva de un determinado individuo nos lo ofrece Szondi con el test que lleva su nombre, y al cual dedica el segundo libro que comentamos.

Es de una gran sencillez y originalidad. Se trata de un test de los llamados proyectivos.

Szondi ha coleccionado, previa cuidadosa selección, seis series de ocho fotografías cada una pertenecientes a pacientes que sufren enfermedades bien diagnosticadas incluíbles en los factores de los cuatro grandes grupos epiléptico, esquizofrénico, maniaco-depresivo y sexual. Cada grupo de los seis tiene una fotografía de cada uno de los ocho factores *s*, *h*, *k*, *p*, *e*, *hi*, *m* y *d*. Hay, por lo tanto, seis fotografías de hermafroditas y otras tantas de sádicos, epilépticos, histéricos, catatónicos, paranoicos, depresivos y maniacos. Cada fotografía lleva al dorso el número de la serie del I al VI y la letra inicial del factor a que pertenece. Además un número arábigo del 1 al 8 para marcar el lugar en que ha de colocarse al ser presentada al sujeto.

En condiciones normales y comunes a todo experimento con test se van presentando consecutivamente una tras otra las seis series de fotografías, dándose al sujeto las instrucciones siguientes:

Contemple usted estas fotografías y aparte las dos que le resulten más simpáticas entre ellas y demás. Después de cumplido lo dicho, dígame nuevamente: ahora separe las dos que le resulten más antipáticas, las menos simpáticas.

Las dos simpáticas y las dos antipáticas se colocan **separadamente**

en montones aparte. Al final habrá, pues, doce fotografías en cada montón.

Con lo resultante se construye un perfil instintivo, llevando cada fotografía, según al factor a que pertenece a una hoja especial que contiene ocho columnas, una por cada factor instintivo. Cada columna tiene doce cuadros divididos o separados en la línea media por una línea más gruesa. Encima y debajo de esa divisoria van registradas, respectivamente, las fotografías separadas como agradables y las desagradables.

Según el número de fotografías elegidas en cada factor Szondi distingue tres tipos de reacción: reacción nula o de descarga, reacción plena y reacción media.

Existe reacción plena cuando el sujeto elige seis, o al menos cinco o cuatro fotografías del mismo factor instintivo; reacción media cuando elige tres o dos de entre las seis fotografías posibles de un determinado factor.

En la reacción plena el sujeto elige aquellas fotografías correspondientes al factor en el que se encuentra más «cargado», el que actúa con más fuerza sobre él. Muestra las exigencias instintivas no manifestadas en el sujeto que influye en la elección genotrópica de cónyuge, amigos, profesión, ideales, etc. Y también la tendencia *premanifiesta* la próxima, a surgir en la conciencia o a descargar. En la reacción nula no elige ninguna, o a lo sumo una fotografía de un factor. En la reacción nula se retratan las tendencias que han hallado ya algún modo de manifestarse. La reacción plena y la nula son formas extremas y se diferencian sólo cuantitativamente; la reacción nula o de descarga no significa que no exista en el individuo que la presenta la correspondiente carga instintiva génica, sino que la tendencia instintiva con que estaba cargado en un momento ha descargado disminuyendo así su fuerza.

Simpáticas encuentra el sujeto las fotografías de aquellos factores que existen en él en estado de carga y prontas a ponerse en marcha; en ellas el sujeto afirma la tendencia. Antipáticas le resultan aquellas otras de factores que en sí mismo se hallan, pero que ha reprimido, negado; pues su satisfacción se halla impedida, prohibida o frenada por causas exteriores, ambientales. La experiencia enseña que son esas exigencias reprimidas las que luego buscan satisfacción en forma genotrópica en la elección de objeto de amor, amistad, trabajo, etc. Cuando su carga es excesiva y esta satisfacción genotrópica no basta, pueden llegar a manifestarse genotípicamente en forma desfigurada, neurótica, psicótica o criminal.

El test suele repetirse en varios días, y es conveniente obtener diez resultados de diez días diferentes espaciados de manera adecuada. Este espaciamiento de los exámenes es útil sobre todo en casos psiquiátricos sometidos a tratamiento; pues dan idea de los efectos y marcha del mismo.

El test, desde luego, exige algunas cosas más que las citadas para completarse, y a base de los datos obtenidos, se construye un sistema interpretativo con el que queda uno maravillado; pues abarca todas las posibilidades diagnósticas, tanto desde el punto de vista psicológico morboso como el normal. Pretende reducir a fórmulas y esquemas toda la confusa y polimorfa trama caracterológica, y hay en los libros de Szondi un esquema y una fórmula para cada modalidad, por fina que sea, de la personalidad normal o patológica. Idea del alcance de todo esto que decimos dará el citar que una sección del libro «Experimentelle Triebdiagnostik» se llama *Linneo de los instintos*. Quien haya hojeado en Botánica las tablas de Linneo para la clasificación de las plantas no necesita más explicación para quedar admirado de la envergadura del intento.

Ciertamente, cuando recordamos que dentro de los factores paranoídes coloca Szondi las fuerzas que mueven a algunos hombres a seguir la profesión de psiquiatra o la de psicólogo, estaremos más propicios a conceder un tanto de validez a la teoría; pues como sistema, el compuesto por Szondi es una cosa acabada, llevada al último extremo, y queda sólo preguntar: ¿Hasta qué punto es válida, además de bien redondeada, esa sistematización?

Bien sabido es que la vida se ha reído siempre de todos los sistemas que han pretendido esquematizarla. Pero también es cierto que no podemos comprender la vida sin apoyarnos en la trama de un esquema racional.

La teoría y el test, repetimos, son fascinadores; han ganado pronto adeptos en todo el mundo y con ello ha ocurrido lo que con todas las sistematizaciones a partir de un punto confuso teórico, que no encuentran una acogida desapasionada y prudente; se las acepta o se las rechaza en bloque.

Hay en el test de Szondi algo que nos capta desde el primer momento y algo que se nos resiste, pasado ese momento, a ser aceptado.

El hombre tiene un destino marcado por la herencia, dicen los genéticos, y por serlo están inclinados a ser deterministas. El hombre puede pilotar sus dotes hereditarias y conducir su destino por el espacio del ambiente en que vive, dicen los pedagogos, que por serlo tienen que propender a negar el determinismo.

En creer que ninguno de los dos tiene razón del todo está el buen sentido del término medio. Cuando Szondi se defiende de la acusación de determinista que le hacen, reacciona en frío, tras de la obra en caliente realizada. Y nosotros, ante su obra cumplida, tenemos que reconocer que se ha dejado al fin esclavizar por su propia teoría, como todos los creadores de teorías y sistemas. Hay muy pocos hombres de ciencia que no resbalen por la pendiente una vez que han iniciado su sistema. El afán de redondear los ha perdido; sin embargo, las teorías han sido, son y serán siempre utilísimas como apoyo para el conocimiento científ-

fico. Y el test y la teoría de Szondi, digámoslo lealmente, tienen méritos bastantes para subvenir largo tiempo a la consecución de esos fines.

Las posibilidades de utilización del diagnóstico experimental de los instintos son muchas. La psicología de las neurosis y de las psicosis, en psiquiatría puede beneficiarse mucho de él. El control de la terapéutica y la buena o mala marcha de una psicoterapia en enfermedades mentales se retrata fácilmente en una exploración seriada con él.

El diagnóstico y pronóstico de las aptitudes de los adolescentes y su aplicación a la educación y a la Orientación profesional son otro de los posibles empleos. Educar no es suprimir instintos; los instintos son siempre más fuertes que la educación que los quiera violentar. Una buena educación es la que los encauza para utilizar su fuerza canalizada en actividades socialmente útiles. Con el test de Szondi quedan al descubierto las profundas raíces instintivas que gobiernan los impulsos humanos.

La higiene mental y la racial cuentan con un auxiliar útil. El empleo del test es fácil; pero dominarlo es penoso y arduo. Pocos años lleva de vida y ya ha hecho correr ríos de tinta. Creemos que aún queda mucha más tinta por correr.

El tiempo dirá lo que en el test de Szondi hay de utilizable y lo que debe ser rectificado.

FELIPE TRANQUE

Jefe de los Servicios del Instituto Psicotécnico
de Valladolid